



Desigualdad





Desigualdad y pobreza

América Latina y Europa desde 1950

*Pilar Gangas Peiró**

DESIGUALDAD Y POBREZA,
INTERPRETACIONES Y MEDIDAS

Este artículo explora la evolución de la desigualdad y la situación de la pobreza en América Latina y en Europa desde una perspectiva empírica y comparada. Se analiza su evolución desde los años cincuenta hasta finales del siglo XX en ambas regiones. Finalmente, se evalúan las posibles interpretaciones de los datos e indicadores disponibles, así como su validez, desde una perspectiva global. Aproximarse al estudio de la desigualdad y la pobreza puede ser una experiencia desconcertante por la divergencia en las interpretaciones que suelen proponerse para ambas dimensiones. Se puede encontrar un buen número de investigaciones, con frecuencia realizadas por organismos internacionales, que advierten sobre los inaceptables niveles de desigualdad y de pobreza en el mundo. Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales (ONG)¹ han hecho públicos diversos informes que aportan evidencias empíricas de que tanto la pobreza como la desigualdad están creciendo en la mayor parte del planeta. Con la excepción de los países integrados en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la mayoría de los restantes países del

* Universidad de Salamanca, España.

¹ *Human Rights Watch World Report 2002*, Nueva York, Naciones Unidas, 2002; *Human Development Report: Past, Present and Future*, Nueva York, Naciones Unidas, 2002; también, datos ofrecidos por www.freedomhouse.org.



mundo habrían incrementado tanto su pobreza como su nivel de desigualdad en las últimas décadas o en los últimos años.

El Informe sobre el Desarrollo Humano de Naciones Unidas del año 2002² indicaba que en los años noventa, la pobreza y desigualdad de ingresos se incrementaron acusadamente en los países de Europa central y oriental, así como en la Comunidad de Estados Independientes. En estos países la renta per cápita cayó 2.4% al año en la década de 1990. Se ha producido un incremento claro de la concentración de los ingresos en la antigua Unión Soviética, aunque otros países no han sufrido desarrollos similares. El 5% más rico del mundo tiene 114 veces más ingresos que el 5% más pobre. En los años noventa, el número de personas en condiciones de extrema pobreza en África subsahariana creció desde 242 millones hasta 300 millones de personas. Veinte países de esta área geográfica, con más de la mitad de la población de la región, eran más pobres en el año 2002 que en 1990. De hecho, el desarrollo humano ha retrocedido en los últimos años en el África subsahariana. Entre tanto, 72%, casi tres cuartas partes de los usuarios de internet, vive en los países de la OCDE, que representa sólo 14% de la población mundial. El informe de Naciones Unidas califica de “grotesco” el nivel de desigualdad a comienzos del siglo XXI. De hecho, la desigualdad parece haber crecido en la última década entre regiones del mundo. Ha habido un gran crecimiento de la renta per cápita de Asia en el último cuarto de siglo, mientras que lo contrario ha ocurrido en el África subsahariana en el mismo periodo.

Otras investigaciones consideran positivas las tendencias globales a corto y largo plazos, y destacan el descenso de la pobreza y la desigualdad en el mundo en su conjunto. La mayoría de las investigaciones llevadas a cabo desde la perspectiva económica defienden que la pobreza y la desigualdad no sólo no están creciendo en el mundo, sino que en verdad se están reduciendo desde principios del siglo xx hasta la actualidad. En esta línea, se ha afirmado que la falta de apertura aumenta la desigualdad entre países, ya que las economías cerradas han tenido resultados mucho peores que las más abiertas.³ El profesor Robert Hunter Wade⁴ afirma que para los economistas que han apoyado las políticas internacionales sobre desarrollo en los últimos veinte años —las vinculadas al Consenso de Washington—,⁵ el efecto esperado de una mayor interco-

² *Human Development Report 2002: Deepening Democracy in a Fragmented World* Oxford, Nueva York, Oxford University Press, 2002.

³ Banco Mundial. “Poverty in an Age of Globalization”, 2000, en www.worldbank.org, marzo, 2003.

⁴ Robert Hunter Wade, “The Rising Inequality of World Income Distribution”, *Finance and Development* vol. 38, núm. 4, Washington, Fondo Monetario Internacional, 2001.

⁵ John Williamson, “What Washington Means by Policy Reform?”, en J. Williamson (ed.), *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?*, Washington, Institute for International Economics, 1990. En su versión original, según Williamson, la expresión “Consenso de Washington” hacía referen-

nexión de las economías a través del comercio y las inversiones sería una distribución de ingresos más igualitaria. De hecho, señala este autor, la mayoría de los economistas occidentales estaría de acuerdo con la afirmación de que en los últimos veinte años la distribución de la renta se ha vuelto más igualitaria, aunque algunos propondrían ciertas salvedades. Por ejemplo, un informe del Banco Mundial del año 2000⁶ argumentaba que la desigualdad ha experimentado dos tendencias divergentes en las últimas décadas. Por una parte, la distancia entre los países más ricos y los más pobres se habría incrementado progresivamente. La distribución de ingresos entre países habría por tanto empeorado. Pero, por otra parte, se habría acelerado el crecimiento de muchos países en desarrollo, de modo que la distancia entre ellos y los países industrializados habría comenzado a estrecharse. Al comparar ambas tendencias, la desigualdad entre países ponderada por su población habría descendido, concluye.

Las políticas económicas internacionales de los próximos años, que pueden reforzar las tendencias existentes, dependerán de lo que se concluya respecto de la desigualdad y la pobreza en el periodo anterior. Comprender la relación entre pobreza y desigualdad, señala Amartya Sen,⁷ es esencial para poder diseñar políticas que contribuyan a reducir ambas. La teoría económica clásica, afirma, explica en forma insatisfactoria el incremento de desigualdades en los últimos veinte años y su relación con la reducción de la pobreza. En la misma línea crítica se manifiesta Andrea Cornia, en el año 2000,⁸ al resaltar la paradoja de que la tendencia hacia una mayor concentración de los ingresos ha sido aceptada por las mismas instituciones que han intentado erradicar la pobreza. Afirma este autor que una mayor concentración de ingresos se ha considerado, desde algunas interpretaciones económicas, o como fuente de incentivos empresariales, o como un efecto colateral inevitable. Pero puede haber algunos efectos indeseados de que se incrementen las desigualdades, que tal vez no hayan sido debidamente evaluados previamente. En concreto, señala que un incremento de la distancia social en un país dado puede comprometer el pacto social sobre el que se basa el crecimiento económico. La reducción de la pobreza y el crecimiento económico puedan, de este modo, verse comprometidos si no se presta la suficiente atención al incremento de desigualdades sociales.

cia a diez proposiciones de las medidas de política económica que podrían ser beneficiosas para América Latina: disciplina fiscal; mayor gasto público en partidas tales como salud, educación primaria e infraestructuras; reforma fiscal para disminuir los tipos marginales e incrementar la base de cotización; liberalización de las tasas de interés; tipos de cambio competitivos; liberalización del comercio; liberalización de los flujos financieros; privatización; desregulación, en el sentido de abolir las barreras a la entrada y salida; afianzar los derechos de propiedad.

⁶ Banco Mundial. "Poverty in an Age of Globalization", *op. cit*

⁷ Amartya Sen, *Inequality Reexamined*, Oxford, Clarendon Press, 1992.

⁸ Giovanni Andrea Cornia, "Rising Income Inequality and Poverty: Are They Compatible?", en documentos adjuntos a la base de datos *World Income Inequality Database*, Nueva York, Banco Mundial, 2000, www.worldbank.org.

La respuesta a la pregunta de si la desigualdad se ha incrementado o no en las últimas dos décadas depende en gran medida de las combinaciones de indicadores utilizados, como se demuestra en este artículo. Se utilizan varias bases de datos elegidas por su alta confiabilidad y exhaustividad. Se evalúa en detalle la calidad de las medidas y de los datos empleados, pudiendo así alcanzar un adecuado diagnóstico de situación, además de una visión longitudinal a largo plazo desde los años cincuenta en América Latina y Europa. Este trabajo contribuye a responder la pregunta sobre la situación de la desigualdad y de la pobreza en América Latina y Europa, situándolas posteriormente en una perspectiva global comparada. La comparación de la veracidad del índice de Gini frente al análisis de concentración de riqueza por quintiles permitirá concluir que lo más adecuado será la combinación de ambas para el estudio comparado y longitudinal. También se argumenta que las medidas de pobreza relativa deben igualmente complementar a las de pobreza absoluta. Finalmente, se muestra que por debajo de las tendencias globales, tan difíciles de valorar, aparece una gran diversidad de patrones de cambio según los países. Hay evoluciones muy diferentes y en muchas ocasiones aparentemente no relacionadas, en los niveles de desigualdad y pobreza en los países estudiados de América Latina, que se evidencian en este artículo. Es un estudio en gran medida descriptivo y exploratorio; en posteriores investigaciones se habrán de analizar las variables explicativas de la evolución de la desigualdad y la pobreza en ambos continentes. No obstante, se incluyen algunas referencias a las consecuencias sociales de ambos fenómenos.

POBREZA Y DESIGUALDAD EN AMÉRICA LATINA Y EUROPA DESDE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Esta investigación no habría sido posible sólo diez años atrás por la falta de datos empíricos en los que sustentarla. En este trabajo se exploran algunas de las fuentes más completas disponibles a comienzos del siglo XXI para comprender la situación y evolución de la desigualdad y la situación de la pobreza. En efecto, desde la década de los noventa ha tenido lugar una considerable expansión de la construcción, recopilación y distribución de indicadores económicos y sociopolíticos comparados. Se ha hecho un enorme esfuerzo por parte de organizaciones internacionales, gobiernos nacionales y ONG para expandir los datos existentes y para crear bases de datos longitudinales y comparadas usando criterios similares para la construcción de los indicadores ofrecidos. Cabe destacar, entre todas, a Naciones Unidas y el Banco Mundial como las instituciones desde las que emana una mayor cantidad de datos con un nivel aceptable de confiabilidad y progresivamente más completos.

Las bases de datos que han posibilitado esta investigación han sido tres. En primer lugar, los datos recopilados por Przeworski, Álvarez, Cheibub y Limongi (2000) para el proyecto *Democracy and Development: Political Institutions and Material Well-Being in the World, 1950-1990*. En esta base de datos se recoge información de 135 países entre 1950 y finales del siglo XX.⁹ En la versión accesible en la red se ofrecen datos del índice de Gini desde 1950 hasta 1990. La segunda fuente utilizada es la base de datos WIID, basada a su vez en los datos compilados para el Banco Mundial por Deininger y Squire (1997).¹⁰ Esta base de datos contiene información sobre desigualdad, medida tanto a través del coeficiente de Gini como de los porcentajes de riqueza correspondientes a proporciones de población desde 1890 hasta finales de los años noventa del siglo XX, cuando éstos estuvieron disponibles. Es la base de datos más completa sobre desigualdad de las utilizadas, ya que recopila información de otras muchas fuentes y evalúa hasta qué punto los datos pueden ser aceptados sin reservas. Mucha de la información de la primera base de datos, ACLP, ha sido seleccionada a partir de lo recopilado por Deininger y Squire. Pese a que la mayoría de los datos no superan los requisitos metodológicos propuestos por los autores de WIID, son en todo caso adecuados para comparaciones longitudinales de un único país.¹¹ Para esta investigación se han seleccionado los datos del índice de Gini, sobre ingresos para toda la población en las fechas más cercanas a los años marcados en las tablas. Finalmente, se ha utilizado la base Easterly (1999)¹² para completar los datos relativos a porcentajes de riqueza acumulados por quintiles de población en los países seleccionados de América Latina y Europa. Los datos de pobreza proceden de diversos informes publicados por Naciones Unidas.

En primer lugar, analicemos indicadores y tendencias de desigualdad. La preocupación por la adecuada medición de la desigualdad, como la de la pobreza, ha sido uno de los temas centrales de interés del premio Nobel de economía Amartya Sen, que ha inspirado en gran medida el objeto de estudio de esta

⁹ *ACLP Political and Economic Database Codebook* (2003), que puede descargarse en <http://www.ssc.upenn.edu/~cheibub/data/default.htm>. Datos recogidos de la base de datos del Instituto Juan March de Madrid: www.march.es, 14 de mayo de 2003.

¹⁰ Deininger y Squire, *World Income Inequality Database*, The United Nations University, WINDER, 2000. www.worldbank.org. Base de datos comparada del Banco Mundial, disponible en la base de datos del Instituto Juan March, www.march.es.

¹¹ Estos datos incluyen diferentes unidades de análisis para calcular los índices de Gini sobre ingresos: unidad familiar, persona, personas fiscales. También distinguen en algunos casos entre toda la población, urbana o rural. Ofrecen asimismo detalles sobre la población cubierta, su porcentaje, perfil profesional o económico.

¹² William Easterly, "Life During Growth", *Journal of Economic Growth* 4 (3), septiembre, pp. 239-275, 1999. Base de datos disponible en www.worldbank.org/research/growth/datlife.exe, disponibles también en el archivo digital del Instituto Juan March, www.march.es.

investigación.¹³ Argumenta este autor que las características de la desigualdad en diferentes ámbitos, tales como el ingreso, la riqueza o la felicidad, tienden a ser divergentes entre sí. De este modo, la igualdad medida en una dimensión puede no coincidir con otras. Sería entonces importante delimitar qué entendemos por igualdad, si de partida o de resultado, así como elegir cuidadosamente los indicadores para poder medirla. Los indicadores disponibles para estudiar la desigualdad en el mundo, por el momento, son el coeficiente de Gini y los porcentajes de riqueza que concentran porcentajes correspondientes de población, en cada país. La medida más utilizada para analizar la desigualdad ha sido hasta el momento el índice de Gini, que refleja el porcentaje o proporción de riqueza desigualmente distribuida en un país dado. Hay que tener en cuenta cuando se comparan los valores que ese índice varía mucho dependiendo de si está calculado sobre los ingresos brutos o sobre los netos, siendo el primero generalmente entre 5 y 10 puntos mayor que el segundo. A su vez, este cálculo del índice de Gini sobre ingresos es de 5 a 10 puntos más alto que los basados en datos de gasto.¹⁴ También varía considerablemente según cuál sea su unidad de base (personas o familias) y si el cálculo se hace sobre el total de la población o si se ha realizado para algunos subgrupos de la misma. Su representación gráfica coincide con el área delimitada por la curva de Lorenz. En el eje horizontal se sitúa el porcentaje de la población —desde los más pobres, a la izquierda, a los más ricos, a la derecha—. En el eje vertical se representa el porcentaje acumulado de ingresos o gastos asociados con las unidades del eje horizontal. Una distribución completamente igualitaria coincidiría con la línea que divide en 45° el cuadrado. Cuanto más desigual, más se parecería la curva de Lorenz al ángulo de 90° comprendido en el margen inferior derecho del cuadrado (figura 1).

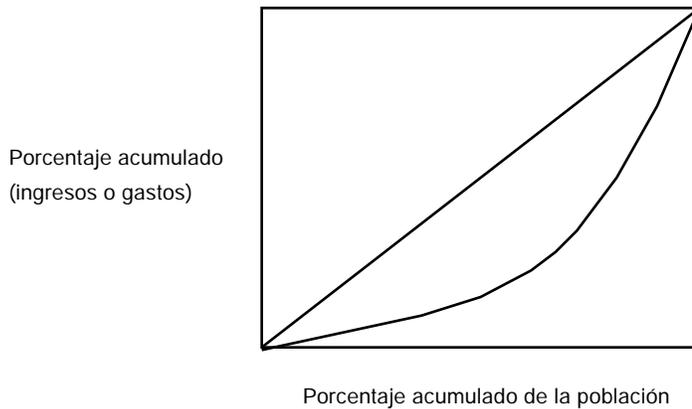
¿Ha descendido la desigualdad en América Latina y Europa desde mediados del siglo XX? Los cuadros 1 y 2 recogen los datos de la evolución del índice de Gini en estas regiones en 1960, 1970, 1980 y 1990, así como la diferencia entre la cifra más antigua y la más reciente. Faltan algunos países, como Nicaragua, Haití, Paraguay o Suiza, porque no se dispone de series temporales con al menos dos de estos datos. Éste es un problema constante a la hora de analizar la evolución de las desigualdades y la pobreza, como se verá en este epígrafe, que aconseja tomar con cierta prudencia las conclusiones alcanzadas.

En América Latina se puede comprobar que en la segunda mitad del siglo XX se redujo la desigualdad en una media de 3.3 puntos porcentuales. Los países que más se aproximan a esa cifra media son Uruguay, donde ha habido un descenso gradual del índice de Gini desde 45.8 en 1960, hasta 42.3 en 1989; Venezuela, desde 47.3% en 1960 hasta 44.1 en 1990; El Salvador, algo menos,

¹³ Amartya Sen, *op. cit.*

¹⁴ Base de datos *World Income Inequality Database*, Nueva York, Banco Mundial, www.worldbank.org, marzo, 2003.

FIGURA 1. Coeficiente de Gini. Curva de Lorenz



entre 1960 y 1980. En el resto de los países podemos encontrar una gran diversidad en la evolución de sus niveles de desigualdad. Los casos de descensos más acusados tuvieron lugar en Panamá, 21 puntos porcentuales, pues bajó desde 50.9 hasta 29.9% entre 1960 y 1990, o Perú, 19%, donde se redujo desde 61.8% en 1960 hasta 42.8 en 1990. Panamá y Perú son los países de mayor reducción del índice de Gini de todo el periodo. Otros cuantos países han descendido en su nivel de desigualdades en menor proporción, pero por encima de la media: Bolivia (-7.6%), Honduras (-7.5), Colombia (-6.7), Argentina (-5.6), Costa Rica (-4.7). Finalmente, hay otro grupo de países que han reducido sus desigualdades menos de la media (México, -0.3) o que las han visto incrementadas (Brasil, 6.6; Ecuador, 8), en algunos casos severamente (Chile, 11.1; Guatemala, 13.9). No hay, por tanto, tendencias generales para todos los países analizados: hay resultados variados. Posteriormente se analizará en qué medida otros datos e indicadores pueden contribuir a hacer un diagnóstico adecuado de la evolución de la desigualdad en América Latina.

En Europa, la reducción media del índice de Gini entre 1960 y 1990 (-5.62%) casi ha duplicado la de América Latina, a pesar de haber partido en la mayoría de los casos de cifras más bajas que las correspondientes a los países latinoamericanos. En una cuarta parte de los casos se han conseguido reducciones acusadas de su nivel de desigualdad: Finlandia (-16.8%), Francia (-16.3), Holanda (-13.9), Bélgica (-12.6), Grecia (-8.7), Alemania (-8.3), Italia (-7.3); otros han experimentado descensos moderados: Dinamarca (-3.5%), Austria (-3.2), Irlanda (-2.1), Noruega (-4.4); finalmente, hay aún algunos casos en los cuales la reducción ha sido por debajo de la media o han incrementado su nivel de desigualdad: Irlanda (-2.1%), España (0.5), Suecia (0.3), Reino Unido (5.9) y Portugal (6.1). Nueve de los países para los que se dispone de series temporales

CUADRO 1. *Evolución del índice de Gini en América Latina, 1960-1990*

<i>País</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>	<i>1990</i>	<i>Diferencia 1990-1960</i>
Costa Rica	50.8	44.9	46.2	46.1	-4.7
República Dominicana	—	45	44.1	50.5	5.5
El Salvador	50.6	44.2	48.4	—	-2.2
Guatemala	—	45.2	50.7	59.1	13.9
Honduras	61.5	61.1	57.2	54	-7.5
México	55.3	57.8	50.2	55	-0.3
Panamá	50.9	57	47.5	29.9	-21
Argentina	43.4	44	41	37.8	-5.6
Bolivia	49.6	53 (1968)	—	42	-7.6
Brasil	53	57.6	57.8	59.6	6.6
Chile	46.8	45.9	53.2	57.9	11.1
Colombia	57.9	52	53.8	51.2	-6.7
Ecuador	35	65.4	44.5	43	8
Perú	61.8	55	42.7	42.8 (1986)	-19
Uruguay	45.8	42.8 (1967)	42.37*	42.3 (1989)	-3.5
Venezuela	47.3	47.6	41.1	44.1	-3.2

FUENTE: elaboración propia sobre las bases de datos ACLP, Easterly y Deininger y Squire.

* Los datos elegidos son del índice de Gini calculado sobre ingresos para toda la población y tomando las unidades familiares. En este caso, se refiere a la población de la capital únicamente.

CUADRO 2. *Evolución del índice de Gini en Europa, 1960-1990*

<i>Países</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>	<i>1990</i>	<i>Diferencia 1990-1960</i>
Austria	—	30.2	28.7	27	-3.2
Bélgica	—	39.2	27.9	26.6 (1988)	-12.6
Dinamarca	37	32	31	33.5	-3.5
Finlandia	43.02	27.9	30.9	26.2	-16.8
Francia	49	44	34.9	32.7	-16.3
Alemania	38.3	32.8	31.1	30 (1994)	-8.3
Grecia	43.9	41.7	33.5	35.2	-8.7
Irlanda	—	36.7	35.6	34.6	-2.1
Italia	40 (1948)	35.8	34.3	32.8	-7.3
Holanda	43.5	29.9	27.4	29.6	-13.9
Noruega	37.5 (1962)	36.8	31	33.1	-4.4
Portugal	—	30.6 (1973)	36.8	36.8	6.1
España	25.4 (1965)	28.5	26.8	25.9	0.5
Suecia	—	31	32.4	31.3	0.3
Reino Unido	25.3	25.1	24.9	31.2	5.9

FUENTE: elaboración propia sobre las bases de datos ACLP, Easterly y Deininger y Squire.

han reducido su desigualdad por debajo de la media, o la han incrementado, como ocurre en el Reino Unido y Portugal, a pesar de la tendencia europea a reducir ese nivel de desigualdad.

Además del índice de Gini, para medir la desigualdad se utiliza otro indicador: el porcentaje de riqueza acumulado por los más ricos y pobres de un país —en deciles o quintiles—, así como la distancia entre unos y otros. Este indicador refleja con mayor claridad cómo se distribuye la riqueza en cada país, es mucho más intuitivo y contiene más información. De hecho, si se comparan los datos medidos por el índice de Gini con los de la evolución de la concentración de riqueza en América Latina y en Europa (cuadros 3 y 4), se pueden identificar tendencias diferentes en muchos de los casos analizados. El número de países incluidos es menor por haber menos datos disponibles, y se tienen series temporales completas únicamente para Dinamarca, Holanda, Noruega, Reino Unido, Chile y Colombia; sólo 6 de los 27 países analizados.

La evolución de la concentración de la riqueza en América Latina entre 1960 y 1990 refleja un descenso casi imperceptible de -0.25% como media en la concentración de la riqueza de los más ricos, así como un descenso, en este caso considerable por los bajos porcentajes iniciales en la concentración de renta del 20% más pobre, que en las últimas décadas ha perdido 3.1% de la riqueza respecto de la década de los sesenta. En Europa, en cambio, los datos ofrecen evidencias de que ha tenido lugar una mayor redistribución de la riqueza en las últimas décadas, al concentrar el 20% más rico 4.8% menos en 1990 que en 1960, mientras que el 20% más pobre ha incrementado su porcentaje de riqueza en una media de 2%. El único país europeo en el que se evidencian incrementos claros de la desigualdad con este indicador ha sido el Reino Unido. En cambio, en América Latina se pueden identificar algunos resultados preocupantes, que confirman las tendencias divergentes que sugería el índice de Gini, así como algunas informaciones adicionales que el anterior indicador no refleja. En primer lugar, 9 de los 14 casos han experimentado empobrecimientos del 20% más pobre de la población. Únicamente en Honduras, México, Bolivia, Colombia y Perú se ha incrementado ligeramente la riqueza en manos de los más pobres (con un máximo de 2.1% en Bolivia). Además, las poblaciones acomodadas de un buen número de países latinoamericanos han reducido sus porcentajes de riqueza, en algunos casos en porcentajes muy altos: Perú (-17.8), Costa Rica (-16.6), Colombia (-13.7), Bolivia (-12.8), hecho que sugiere incrementos de la igualdad inadecuadamente reflejados por el índice de Gini. Ambos indicadores reflejan la gran redistribución de los ingresos en Perú, pero difieren en casos como el de Panamá, que a pesar de haber reducido más de 20% ese índice, de hecho parece haber incrementado la distancia entre el 20% más rico y el más pobre en 2.4 puntos porcentuales.

CUADRO 3. Evolución de la concentración de renta por quintiles, América Latina, 1960-1990

Países	20% más rico					20% más pobre				
	1960	1970	1980	1990	Diferencia	1960	1970	1980	1990	Diferencia
Costa Rica	67.5	52.8	50.9	—	-16.6	5.8	4.1	4.1	—	-1.7
El Salvador	61.4	53.2	—	—	-8.2	5.5	5	—	—	-0.5
Guatemala	—	53.9	62.5	—	8.6	—	5.7	2.4	—	-3.3
Honduras	65.3	—	—	56.3	-9	1.6	—	—	3.8	2.2
México	54.3	56.1	56.3	55.3	-1	3.4	3.3	3.9	4.1	0.7
Panamá	56.7	57.4	56.1	—	-0.6	4.9	2.8	3.1	—	-1.8
Bolivia	61	—	—	48.2	-12.8	3.5	—	—	5.6	2.1
Brasil	60.7	64.2	62.4	—	1.7	3.3	2.6	2.6	—	-0.7
Chile	51.8	52.3	63	58.3	6.5	4.9	4.3	3.7	3.8	-1.1
Colombia	68	55.3	55.9	54.3	-13.7	2.2	4.9	3.7	3.6	1.4
Ecuador	44.2	—	—	52.6	8.4	6.3	—	—	5.4	-0.9
Perú	68.2	—	54	50.4	-17.8	4	—	6.2	4.9	0.9
Venezuela	47.7	47	49.5	58.4	10.7	4.4	4.7	4.8	3.6	-0.8

FUENTE: elaboración propia sobre la base de datos de Easterly (1999).

CUADRO 4. Evolución de la concentración de renta por quintiles, Europa, 1960-1990

Países	20% más rico					20% más pobre				
	1960	1970	1980	1990	Diferencia	1960	1970	1980	1990	Diferencia
Austria	—	37.4	36.6	—	-0.8	—	7	8	—	1
Bélgica	—	36.1	34.1	35.7	-0.4	—	8	9	8	0
Dinamarca	41.2	38.1	36.4	—	-4.8	5	7	7	—	2
Finlandia	44.4	37	36.4	34.5	-9.9	5.1	6.8	7.4	8.4	3.3
Francia	53.7	41.8	39.2	—	-14.5	1.9	6.7	7.9	—	6
Alemania	43.9	36.4	36.3	—	-7.6	7	8.6	8.4	—	1.4
Grecia	—	41.8	39.4	—	-2.4	—	6.4	6.1	—	-0.3
Italia	—	41.2	38.6	36.3	-4.9	—	7.1	8.1	8.8	1.7
Holanda	48.4	37	37.1	36.7	-11.7	4	8.5	8	8	4
Noruega	40.1	37.8	36.3	37	-3.1	4.2	5	6.5	8	3.8
Portugal	—	46.4	41	41	-5.4	—	5.7	6.7	6.6	0.9
España	36.3	39.5	34.5	—	-1.8	7.1	6.2	9	—	1.9
Suecia	39.9	35.1	36	35.8	-4.1	4.3	7.8	7.7	7.5	3.2
Reino Unido	37.3	37	39.2	41	3.7	9	9.5	8.1	7.7	-1.3

FUENTE: elaboración propia sobre la base de datos de Easterly, (1999).

CUADRO 5. *Desigualdad en ingresos o consumo en la segunda mitad de la década de los noventa, América Latina y Europa*

Países	Año	10% más pobre		20% más pobre		10% más rico		Resta 10% más rico entre 10% más pobre		Resta 20% más rico entre 20% más pobre		Índice de Gini
Noruega	1995	4.1	9.7	35.8	21.8	5.3	3.7	25.8				
Italia	1995	3.5	8.7	36.3	21.8	6.2	4.2	27.3				
Bélgica	1996	3.2	8.3	37.3	23.0	7.2	4.5	28.7				
Austria	1995	2.5	6.9	38.0	22.5	9.0	5.5	31.0				
Francia	1995	2.8	7.2	40.2	25.1	9.0	5.6	32.7				
Portugal	1995	3.1	7.3	43.4	28.4	9.2	5.9	35.6				
Reino Unido	1995	2.2	6.1	43.2	27.7	12.6	7.1	36.8				
Ecuador	1995	2.2	5.4	49.7	33.8	15.4	9.2	43.7				
Perú	1996	1.6	4.4	51.2	35.4	22.1	11.6	46.2				
Costa Rica	1997	1.7	4.4	51.0	34.6	20.4	11.6	45.9				
República Dominicana	1998	2.1	5.1	53.3	37.8	18.0	10.5	47.4				
Bolivia	1999	1.3	4.0	49.1	32.0	24.6	12.3	44.7				
Panamá	1997	1.2	3.6	52.8	35.6	29.7	14.7	48.5				
Guatemala	1998	1.6	3.8	60.6	46.0	28.8	15.9	55.8				
México	1998	1.3	3.5	57.4	41.7	32.1	16.4	53.1				
El Salvador	1998	1.2	3.3	56.4	39.5	32.9	17.1	52.2				
Venezuela	1998	0.8	3.0	53.2	36.5	45.6	17.7	49.5				
Chile	1998	1.3	3.3	61.0	45.6	35.1	18.5	56.6				
Brasil	1998	0.7	2.2	64.1	48.0	68.6	29.1	60.7				
Honduras	1998	0.6	2.2	59.4	42.7	71.2	27.0	56.3				
Nicaragua	1998	0.7	2.3	63.6	48.8	69.7	27.7	60.3				
Paraguay	1998	0.5	1.9	60.7	43.8	87.6	31.9	57.7				

Para poder llevar a cabo una comparación más sistemática de los dos indicadores de desigualdad propuestos —y además para completar la serie temporal con los datos más recientes disponibles, correspondientes a la década de los noventa—, se han incluido en el cuadro 5 datos de la concentración de riqueza por deciles y quintiles, así como la distancia entre los grupos más extremos.¹⁵ En la última columna se presenta el índice de Gini para los países y años seleccionados, de modo que se puedan comparar los resultados. Se han ordenado los datos de menor a mayor desigualdad, medida por la distancia en acumulación de riqueza entre el 20% más rico y el más pobre.

Para Europa se dispone únicamente de siete casos con información completa, que aparecen en los primeros lugares del cuadro. Se confirma que Portugal y Reino Unido son los dos casos más inequitativos de Europa. En el caso británico hay que destacar la distancia entre el 10% más rico y el más pobre. Así, parece que nuevamente se puede confirmar, excepción hecha de Portugal y Reino Unido, una tendencia sostenida a la reducción de desigualdades en Europa en las últimas décadas. En cambio, para América Latina resulta mucho más difícil identificar tendencias generales. Como se había adelantado, en los años noventa se mantuvieron niveles de desigualdad muy diferentes en esta región del mundo. Las cifras de Ecuador, Perú, Costa Rica y República Dominicana, si bien casi duplican la distancia media europea, se sitúan en niveles moderados para el contexto regional de hasta alrededor de 10%. Otro grupo intermedio lo formarían Bolivia, Panamá, Guatemala, México, El Salvador, Venezuela y Chile, con niveles inferiores a 20%. Finalmente, el grupo con desigualdades máximas: Brasil, Honduras, Nicaragua y Paraguay, con distancias en la concentración de riqueza cercanas a 30 por ciento.

Se puede comprobar cómo el orden de países se alteraría en forma significativa si se utilizase la distancia entre los extremos de la distribución, el *ratio* entre el 10% más rico y el más pobre. Una cifra elevada en este indicador refleja una desigualdad más acusada que en el anterior, ya que se están valorando los extremos de la distribución. Si se hace así, Reino Unido sigue siendo el país más inequitativo de Europa. Las diferencias entre Europa y América Latina, utilizando esta medida, se agrandarían mucho. Únicamente Ecuador (15.4), República Dominicana (18.0), Costa Rica (20.4), Perú (22.3) y Bolivia (24.6) presentan cifras de distancia entre la concentración de riqueza del decil más rico y más pobre menores de 25. El resto de los países tendría niveles mucho más altos de desigualdad, entre 29.7 en Panamá, 71.2 en Honduras, 69.7 en Nicaragua y 87.6 en Paraguay, en 1998. Estas cifras no invitan en absoluto al optimismo, y arrojan dudas sobre la supuesta reducción de las desigualdades en América Latina y en el mundo.

¹⁵ Medida en ambos casos como el *ratio* del decil o quintil más rico entre el más pobre. En ocasiones se ha calculado sobre ingresos y en otras sobre gastos, por lo que a veces las cifras no corresponden exactamente con las de las columnas previas.

Finalmente, al comparar cualquiera de los indicadores de concentración de riqueza y sus distancias, con el índice de Gini, se comprueba que la covariación es mucho más ajustada para los casos europeos (que tienen mayores concentraciones de riqueza en las clases medias) que en América Latina. El índice de Gini parece además insuficiente para reflejar la distribución de la renta; países con niveles similares, como la República Dominicana y Panamá, con índices de Gini de 47.4 y 48.5, respectivamente, tienen concentraciones de riqueza en el decil más pobre muy diferentes; el porcentaje dominicano es casi el doble que el panameño.

A continuación se aborda el análisis de la evolución de la pobreza, segunda dimensión de estudio de esta investigación. La persistencia de la pobreza en países con riqueza, dice Amartya Sen, es una paradoja que necesita ser explicada mediante el estudio de la pobreza y de la desigualdad en el mundo. Hay un conflicto entre los objetivos agregados y distributivos en las sociedades que no puede ser ignorado. Los argumentos previamente expuestos para las desigualdades sociales se reproducen en gran medida al abordar la evaluación de la pobreza en el mundo. Amartya Sen destaca las dificultades para encontrar medidas adecuadas al estudio global de la pobreza y, en definitiva, para poder medir los pobres en el mundo. Una primera medida, que Amartya Sen considera inaceptable,¹⁶ es la tasa de incidencia de la pobreza, es decir, la relación del número de pobres y la población total de la comunidad. La tasa de incidencia de la pobreza, a pesar de ser la más utilizada, es inaceptable desde dos puntos de vista: por una parte, porque no refleja la magnitud de la brecha entre los ingresos de los ricos respecto de los pobres, manteniéndose igual aunque la pobreza se haga más severa para los considerados pobres. Y, por otra parte, porque no refleja los cambios de ingresos de los pobres, las posibles transferencias entre ellos. De este modo, la tasa que más habitualmente se utiliza no es lo suficientemente precisa para identificar a los pobres ni la evolución de su situación económica en el tiempo. Pobreza y desigualdad están relacionadas, afirma, pero son diferentes. No se puede resumir una en la otra absolutamente. Manteniéndose la misma desigualdad, se puede incrementar la pobreza, para lo que se necesitan indicadores adicionales. Otra dificultad surge de que la familia, y no el individuo, sea la unidad natural de consumo.

Otro concepto que Sen cuestiona es el de privación relativa, por incluir elementos subjetivos difícilmente cuantificables para compararlos sistemáticamente. ¿Cuáles han de ser los grupos sociales de referencia respecto de los cuales los considerados pobres se ven privados objetiva o subjetivamente? Además, hay medidas objetivas de pobreza, como por ejemplo una hambruna, que

¹⁶ Amartya Sen, "Sobre conceptos y medidas de pobreza", *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, abril, México, 1992.

CUADRO 6. Porcentaje de población con menos de un dólar por día, con menos de dos dólares por día, por debajo del nivel de pobreza nacional, crecimiento del PIB per cápita y crecimiento anual del índice de precios al consumo

Países	Menos de \$1 al día (paridad dólar 1993)	Menos de \$2 al día (paridad dólar 1993)	Bajo el nivel de pobreza nacional	Crecimiento anual del PIB per cápita (1990-2000)	Crecimiento anual del índice de precios al consumo (1990-2000)
Argentina	—	—	17.6	3.0	8.9
Chile	<2	8.7	21.2	5.2	8.9
Uruguay	<2	6.6	—	2.6	33.9
Costa Rica	12.6	26.0	22.0	3.0	15.6
México	15.9	37.7	10.1	1.4	19.4
Panamá	14.0	29.0	37.3	2.3	1.1
Colombia	19.7	36.0	17.7	1.1	20.6
Venezuela	23.0	47.0	31.3	-0.6	20.9
Brasil	11.6	26.5	17.4	1.5	199.5
Perú	15.5	41.4	49.0	2.9	27.3
Paraguay	19.5	49.3	21.8	-0.4	13.1
Ecuador	20.2	52.3	35.0	-0.3	37.1
República Dominicana	3.2	16.0	20.6	4.2	8.7
El Salvador	21.0	44.5	48.3	2.6	8.5
Bolivia	14.4	34.3	—	1.6	8.7
Nicaragua	—	—	50.3	0.6	35.1
Guatemala	10.0	33.8	57.9	1.4	10.1

no tienen que ver con las condiciones particulares relativas de cada sociedad. Para identificar a los pobres, dado un conjunto de “necesidades básicas”, es posible utilizar por lo menos dos métodos. Uno consiste simplemente en determinar el conjunto de personas cuya canasta de consumo actual deja insatisfecha alguna necesidad básica. En contraste, en el que puede llamarse el “método del ingreso”, el primer paso consiste en calcular el ingreso mínimo o línea de pobreza (LP), en el cual todas las necesidades mínimas especificadas se satisfacen. El siguiente paso es identificar aquellos cuyo ingreso actual está por debajo de dicha línea de pobreza. En un sentido obvio, argumenta este autor, el método directo resulta superior al del ingreso, ya que el primero no se basa en supuestos particulares sobre el comportamiento del consumo que pueden ser correctos o equivocados. Concluye Amartya Sen acerca de la medición de la pobreza: “Cuantificar la pobreza exigiría, entonces, una conjunción de consideraciones de privación absoluta y relativa, incluso después de haber definido un conjunto de necesidades mínimas y haber fijado una línea de pobreza”.¹⁷

Las dos medidas para pobreza absoluta en América Latina que suelen usarse son el porcentaje de personas que viven con menos de un dólar por día y con menos de dos dólares por día. También ha sido posible incluir una variable que mide la pobreza relativa: el porcentaje de personas que viven por debajo del nivel de pobreza nacional. Se comprueba en el cuadro 6 que los niveles de pobreza absoluta son muy altos en algunos de los países latinoamericanos. La población de Ecuador que vive con menos de dos dólares al día supera la mitad (52.3%), cifra que casi alcanzan Paraguay (49.3) y Venezuela (47.0). El Salvador tiene 44.5% de personas que viven con menos de dos dólares al día. Cercanos a un tercio de los ciudadanos con menos de esa cantidad viven en México, Colombia, Bolivia y Guatemala. En torno a una cuarta parte, en Brasil y Costa Rica. Chile y Uruguay aparecen como los únicos dos países con porcentajes de pobreza absoluta menores de 10%. Además, en 12 de los 17 países el crecimiento anual del índice de precios al consumo fue de dos dígitos y el crecimiento del PIB per cápita anual, menor de 3% o negativo en todos los casos, excepto en Chile y República Dominicana. Algunos de los países más pobres, como Paraguay, son además de los más desiguales. Pero no existe tampoco una correlación clara entre nivel de desigualdad y de pobreza. Venezuela o El Salvador aparecían como países intermedios en desigualdad en América Latina, mientras que se comprueba que tienen los mayores niveles de pobreza absoluta

Si se contrastan estos datos con los de pobreza relativa, el diagnóstico de la situación es muy distinto. El país en el cual hay un porcentaje de población más numeroso por debajo del nivel de pobreza nacional es Guatemala, con 57.9%, la mayoría población indígena. El segundo país con niveles de pobreza relativa

¹⁷ *Loc. cit.*

más altos es Nicaragua (50.3), seguido de Perú (49.0) y El Salvador (48.3). Excepto este último, los países con niveles más altos de pobreza absoluta aparecen como países medios para el contexto regional en cuanto a pobreza relativa: Ecuador (35.0), Paraguay (21.8), Venezuela (31.3). En algún caso, el descenso de las cifras es por demás llamativo, como se puede comprobar para la disparidad de datos en México, que tiene 37.7% de población con menos de dos dólares al día, pero sólo 10.1% de pobreza relativa, o Colombia, donde las cifras se dividen por dos (36% de pobreza absoluta, 17.7 de pobreza relativa). No obstante, en algunos casos el nivel de pobreza relativa es mucho mayor del que reflejaban las cifras absolutas, como es el caso de Guatemala, ya mencionado, pero también de República Dominicana, Panamá o Chile (que casi se triplica). El indicador de pobreza relativa resulta por tanto adecuado, en la medida de lo posible combinado con el de pobreza absoluta, por cuanto refleja realidades diferentes.

Si se analizan los efectos sociales de ambos indicadores, se comprueba que resulta más ajustada la medida relativa que la absoluta para anticipar qué consecuencias pueda tener un elevado nivel de pobreza en una sociedad dada. En el cuadro 7 se incluyen los datos correspondientes a siete países de la muestra. Las disparidades en el acceso a los servicios médicos durante el parto, diferencias en los niveles de desnutrición infantil y tasas de fecundidad entre el 20% más rico y el más pobre en Guatemala son máximos. Así, entre la población más desfavorecida únicamente 9 de cada 100 mujeres tienen atención médica cuando traen a sus hijos al mundo, mientras que 92% de las más acomodadas sí la tienen. La prevalencia de desnutrición infantil es la más alta de América Latina, igual que la tasa de fecundidad para las mujeres más pobres. Del mismo modo, las cifras más altas de mortalidad infantil tienen lugar en Bolivia (para el que no tenemos datos de pobreza relativa) y en Perú, el segundo país con un nivel más alto de pobreza relativa después de Guatemala. Para poder confirmar que existe una correlación entre niveles de pobreza relativa y sus efectos sociales, será necesario en futuros análisis ampliar los datos con información sobre los países en los cuales se han encontrado niveles reducidos de pobreza relativa en América Latina.

La mayor diferencia entre América Latina y Europa se evidencia al comparar los niveles de pobreza en ambos continentes. Se incluye para Europa un indicador de pobreza absoluta que se ha ajustado a los niveles de ingreso y gasto de los países europeos, \$11 al día. Parece claro que los niveles de pobreza absoluta son mucho menores que los correspondientes a América Latina, pues sólo un caso supera los dos dígitos (Reino Unido, 15.7%). De igual modo que en los casos latinoamericanos, el informe de situación ha de cambiar si se tiene en cuenta la medida de pobreza relativa incluida en la primera columna. Los niveles de pobreza relativa con dos dígitos crecen de un país a cinco países: Reino Unido,

CUADRO 7. Efectos sociales de la desigualdad y la pobreza
(países seleccionados de América Latina), años noventa

	Tasa de mortalidad infantil		Atención médica en parto		Desnutrición infantil		Tasa de fecundidad	
	20% más pobre		20% más rico		20% más pobre		20% más rico	
	más pobre	más rico	más pobre	más rico	más pobre	más rico	más pobre	más rico
Bolivia (1998)	107	26	20	98	17	3	7.4	2.1
Brasil (1996)	83	29	72	99	12	3	4.8	1.7
Colombia (1995)	41	16	61	98	15	3	5.2	1.7
República Dominicana (1996)	67	23	89	98	13	1	5.1	2.1
Guatemala (1995)	57	35	9	92	35	7	8.0	2.4
Nicaragua (1997-1998)	51	26	33	92	18	4	6.6	1.9
Paraguay (1990-1991)	43	16	41	98	6	1	7.9	2.7
Perú (1996)	78	20	14	97	17	1	6.6	1.7

Internacional.

Austria, Irlanda, Italia y España. El crecimiento del PIB per cápita fue moderado en todos los casos, ya que únicamente Irlanda consiguió superar el 3% anual. La variación anual del índice de precios al consumo en la década de los noventa se caracterizó asimismo por su moderación, superando únicamente en Grecia el 5%. En el crecimiento de los precios se pueden por tanto identificar aún otras diferencias claras con América Latina, donde hubo patrones muy variados de crecimiento de precios (en Panamá fue de 1.1%, mientras que en Brasil fue de 199.5 en la década de los noventa).

Se han podido identificar descensos lentos de la desigualdad en Europa, junto con tendencias variadas y dispares en América Latina. Los indicadores utilizados afectan de manera importante al diagnóstico del nivel de desigualdad de un país y su evolución en el tiempo. La comparación de Europa con América Latina ha permitido poner a prueba la confiabilidad de los indicadores más utilizados para estudiar la desigualdad y la pobreza, así como destacar las fortalezas relativas y debilidades de los mismos. Se ha podido comprobar que los resultados varían considerablemente según se utilice el indicador de Gini, que refleja muy bien los cambios en la concentración de la riqueza de las clases medias, o el análisis de la concentración de la riqueza del decil más rico y más pobre, que refleja de modo más preciso las desigualdades más extremas. Lo mismo se ha podido comprobar para los indicadores de pobreza absoluta y relativa, que conviene presentar conjuntamente porque aportan informaciones diferentes sobre los niveles de pobreza de un país. Se ha comprobado asimismo que el indicador utilizado con mayor frecuencia, el de pobreza absoluta, es menos adecuado para determinar consecuencias sociales de la pobreza, que el de pobreza relativa. En lo que respecta a las tendencias, se ha comprobado un descenso de la desigualdad en la mayoría de los países europeos, pero los datos sobre reducción de las desigualdades son especialmente ambivalentes en América Latina. Además, no hay una correlación clara entre desigualdad y pobreza. El contraste de Europa con América Latina es claro en términos de la situación actual de la pobreza, pero no coincide en todos los casos con los de países más inequitativos.

DESIGUALDAD, ¿SE PUEDE AFIRMAR QUE HA DESCENDIDO?

¿Se puede afirmar que ha descendido la desigualdad? Se ha comprobado que los datos para Europa resultan más claros de interpretar y que permiten afirmar que ha tenido lugar un descenso de la desigualdad en la mayoría de los países. En cambio, los datos de América Latina son variados, no permiten afirmar que la desigualdad se haya reducido. En el resto del mundo, las tendencias son también variadas. Robert Hunter reflexiona sobre el uso de diferentes indicadores de desigualdad y concluye que “ninguna de las ocho medidas alternativas muestra

CUADRO 8. *Indicadores de pobreza en Europa, crecimiento del PIB per cápita y del índice de precios al consumo*

	50% del ingreso medio	\$11 por día	Crecimiento anual del PIB per cápita (1990-2000)	Variación anual del índice de precios al consumo (1990-2000)
Noruega	6.9	4.3	3.1	2.2
Suecia	6.6	6.3	1.6	1.9
Bélgica	8.2	—	1.8	1.6
Holanda	8.1	7.1	2.2	2.4
Finlandia	5.1	4.8	2.4	1.5
Suiza	9.3	—	0.2	1.6
Francia	8.0	9.9	1.3	1.6
Reino Unido	13.4	15.7	2.2	2.9
Dinamarca	9.2	—	2.1	2.1
Austria	10.6	—	1.7	2.2
Alemania	7.5	7.3	1.2	2.2
Irlanda	11.1	—	6.5	2.3
Italia	14.2	—	1.4	3.7
España	10.1	—	2.3	3.8
Grecia	—	—	1.8	9.0
Portugal	—	—	2.5	4.5

FUENTE: Naciones Unidas, 2002. Informe de Desarrollo Humano, 2002.

claramente que la distribución de ingresos mundiales se haya hecho más igual en los últimos veinte años. Siete de las ocho muestran varios grados de desigualdades crecientes”.¹⁸ De hecho, la única que no muestra cambios significativos en la distribución de ingresos mundial es la medida que con mayor frecuencia se utiliza, el coeficiente de Gini, que da excesivo peso a los cambios en el medio de la distribución e insuficiente peso a los cambios en los extremos. Cuando ese sesgo en favor de los países que crecen más rápidamente se corrige, “incluso la más favorable combinación de medidas muestra desigualdad creciente de la distribución de ingresos en los últimos veinte años”.

El estudio de los datos disponibles no parece avalar las interpretaciones más optimistas sobre los descensos de la desigualdad en el mundo. Al analizar la evolución de los indicadores empíricos de desigualdad en el mundo desde mediados del siglo XX hasta avanzada la década de los noventa, se pueden identificar algunos rasgos. Los rangos máximos del índice de Gini se han situado en cifras de hasta 79.5% en Zambia en 1970, 75.8 en Perú en 1961, o 70 en

¹⁸ Robert Hunter Wade, “The Rising Inequality of World Income Distribution”, *Finance and Development* vol. 38, núm. 4, Washington, Fondo Monetario Internacional, 2001.

Kenia en 1971. Los niveles más bajos han tenido lugar en China en los años ochenta —entre 12.1% en 1980 y 16 en 1984—. Los niveles históricos máximos de desigualdad han tenido lugar en América Latina (además de Perú, Brasil, 68.95% en 1960, y Ecuador, 68.26 en 1970) y África subsahariana. De hecho, casi la mitad de la muestra que contiene la base de datos *World Income Inequality Database* (algo más de cien países) no ha experimentado descensos significativos en sus niveles de desigualdad en las últimas décadas. En toda la muestra, sólo pueden identificarse descensos bruscos de las desigualdades en China y Cuba, después de sus respectivas revoluciones comunistas. En efecto, en China el índice de Gini en 1953 era de 55.8%; descendió hasta 30.5 en 1964, sólo cinco años después, y bajó aún más, hasta 27.9 en 1970 (llegando a ser de sólo 18.6 en las ciudades chinas en 1977). En cuanto a Cuba, antes de la Revolución había una única medición de 1953, de 57.1%, que se redujo a 28.1 en 1962 y a 27% en 1978. En ambos casos, el descenso en el nivel de desigualdad fue de 28 a 30% en un par de décadas. Esta evolución es muy poco frecuente. Incluso en los países en los que se han producido descensos constantes o significativos de los niveles de desigualdad, han tenido lugar casi siempre de manera muy lenta.

¿Se pueden confirmar incrementos o descensos de desigualdad, al menos para Europa y América Latina? La respuesta que arrojan los datos analizados en la sección anterior aconsejan prudencia a la hora de afirmar que se ha reducido la desigualdad en América Latina y también en algunos países europeos. Los argumentos que se esgrimen para las tendencias mundiales corresponden en realidad únicamente a algunos casos europeos, pero resulta problemático hacerlos extensivos al resto de Europa o a América Latina, mucho más al resto del mundo. Asimismo, se ha podido comprobar la variabilidad en los diagnósticos, dependiendo de los indicadores utilizados, además de la debilidad de algunas series temporales, incluso para Europa. En definitiva, no se puede afirmar que la desigualdad se haya reducido ni entre 1950 y 1990 ni en la última década. Los resultados son ambivalentes.

¿Qué se puede afirmar respecto de la pobreza? Los defensores de que la pobreza se ha reducido ofrecen algunas cifras significativas. Señalan que en las últimas décadas del siglo XX el porcentaje de personas pobres se ha reducido para los países en desarrollo desde 28.3% en 1987 hasta 24% en 1998, basándose en el criterio de tener menos de un dólar por día. Para las personas que sobreviven con menos de dos dólares al día, las cifras se han reducido también, desde 61% en 1987 hasta 56% en 1998. Esto ha ocurrido, señala el informe sobre pobreza en la era de la globalización del Banco Mundial, “en todas las regiones en desarrollo, excepto en África subsahariana, Europa del Este y Asia Central”. Concluyen que en el último siglo más personas han salido de la pobreza que en toda la historia de la humanidad. Atribuyen a la globalización gran parte de la responsabilidad en este logro. Terminan señalando: “No obstante, paradójica-

mente, hay una percepción generalizada de que la globalización está teniendo un impacto negativo en los pobres”.¹⁹

Los niveles de vida, se dice en la misma fuente, también han mejorado. Indicadores como la tasa de mortalidad infantil ha decrecido a la mitad entre 1970 y 1997. No obstante, reconoce el propio informe, a pesar de los progresos mencionados, más de cuarenta países en desarrollo, en los que viven 400 millones de personas, han tenido incrementos negativos o cercanos a cero de sus rentas per cápita en los últimos treinta años. Además, el número absoluto de pobres ha continuado creciendo en todas las regiones, excepto en Asia oriental y Medio Oriente. En conjunto, a pesar del crecimiento económico de muchos de los grandes países desarrollados, la pobreza absoluta en el mundo todavía está creciendo.

Las tendencias sobre pobreza²⁰ diagnosticadas por el Banco Mundial son que la pobreza extrema, es decir, la de personas que viven con menos de un dólar o dos por día, se redujeron entre 1987 y 1998, ya que el número de pobres se mantuvo constante a pesar del incremento de población en estos países. Estos datos están basados en todos los casos en los ingresos de las unidades familiares. Agregando por continentes, las cifras ofrecidas por el Banco Mundial son las contenidas en el cuadro 9 para la incidencia de pobreza absoluta extrema.

Hay que decir que las encuestas en las que se basan estos datos cubren porcentajes de población que pueden llegar a ser de sólo 52.5% en Medio Oriente y el norte de África, o de sólo 71.1% o 72.9%, en Asia oriental y el Pacífico, sin China, o en África subsahariana, respectivamente. Cabe sospechar que las personas que no han sido incluidas en las encuestas puedan ser precisamente las más pobres, las que con frecuencia tienen menor nivel educativo y viven en entornos de difícil acceso. Es por tanto legítimo sospechar que probablemente esas cifras puedan ser mucho más altas en realidad, además de no ser capaces de reflejar en forma fehaciente la evolución de la pobreza en importantes zonas del mundo, precisamente en las más pobres. De igual manera, esas conclusiones optimistas sobre la reducción de la pobreza no se corresponden siquiera con los datos ofrecidos, ya que se puede comprobar que esas supuestas variaciones son muy pequeñas, todas ellas menores que la escasa confianza que reflejan esos datos. Cabe resaltar, finalmente, la evolución negativa de África subsahariana, donde casi la mitad de la población vive con menos de un dólar al día, por no mencionar el mantenimiento de las cifras absolutas de pobres en el mundo. En definitiva, no hay razones para mostrarse optimistas tampoco respecto de la evolución de la pobreza en el mundo.

¹⁹ Banco Mundial, “Poverty in an Age of Globalization”, 2000, www.worldbank.org

²⁰ Tendencias de la pobreza. Banco Mundial. Fuente: www.worldbank.org/poverty/data/treds/income.htm

CUADRO 9. *Población que vive con menos de un dólar diario en países en desarrollo (en millones y porcentaje de población)*

<i>Regiones</i>	<i>1987</i>	<i>1990</i>	<i>1998</i>
Asia oriental y Pacífico	417.5	452.4	267.1
	26.6	27.6	14.7
Excluyendo China	114.1	92.0	53.7
	23.9	18.5	9.4
Europa del Este y Asia central	1.1	7.1	17.6
	0.2	1.6	3.7
América Latina y el Caribe	63.7	73.8	60.7
	15.3	16.8	12.1
Medio Oriente y norte de África	9.3	5.7	6.0
	4.3	2.4	2.1
Sur de Asia	474.4	495.1	521.8
África subsahariana	217.2	242.3	301.6
	46.6	47.7	48.1
<i>Total</i>	<i>1 183.2</i>	<i>1 276.4</i>	<i>1 174.9</i>
	<i>28.3</i>	<i>29.0</i>	<i>23.4</i>

FUENTE: Banco Mundial, 2000.

Para concluir, en este artículo se ha realizado un diagnóstico de situación de la desigualdad y la pobreza en América Latina y Europa, así como un análisis longitudinal de la desigualdad en un buen número de países de ambas áreas geográficas. Se ha podido comprobar que buena parte de las conclusiones que sugieren que se han reducido las desigualdades y la pobreza en el mundo se pueden aplicar únicamente a algunos países europeos, pues resulta problemática su extrapolación a otras regiones del mundo. Se ha podido comprobar que no hay tendencias homogéneas en América Latina: hay algunos casos en los cuales la desigualdad ha decrecido considerablemente en las últimas décadas, mientras que otros han experimentado incrementos en el mismo renglón. La pobreza en un buen número de países de América Latina sigue siendo uno de los principales problemas que hay que atajar, aunque sorprende, al analizar los datos, que los niveles de pobreza pueden cambiar enormemente según el indicador utilizado, como es el caso de México. Por último, los indicadores han de presentarse, siempre que sea posible, en forma combinada, para poder paliar los sesgos que las diferentes medidas introducen en los diagnósticos de situación alcanzados. En definitiva, no es posible afirmar en forma categórica que la desigualdad y la pobreza se han incrementado en el mundo y, por tanto, se mantiene la necesidad de revisar las políticas públicas aplicadas al desarrollo y orientadas a combatir la desigualdad y la pobreza.

Política y Cultura, otoño 2003, núm. 20, pp. 29-51